

4 De migrantes a desplazados

Durante los años 80, un número de ONGs comenzó a organizarse (alrededor) a los primeros “migrantes” y luego a los “PDIs” en Huancayo, y por algún tiempo, existió una cierta confusión de categorías. Como recuerda un empleado de la ONG SEPAR¹²: “La terminología existente para los migrantes no nos ayudó. No teníamos los conceptos apropiados. Con el concepto del desplazado tuvimos una fuerza analítica mayor y una precisión conceptual mayor ... éste es un concepto jurídico” (entrevista, marzo de 1999).

El siguiente análisis de la emergencia de la categoría de la persona desplazada internamente y la formación de un campo político sobre la base de esta categoría, delinea tres posiciones y perspectivas diferentes en el campo: Dos posiciones diferentes de las ONGs, y la posición de la organización de PDIs en Huancayo. El análisis se basa en documentos escritos producidos por las ONGs, entrevistas a actores claves del proceso, y entrevistas con otros que representan información del período y organizaciones en cuestión.

¹¹ Las cifras están basadas en la información recolectada por las propias ONGs, apoyadas por las fuentes oficiales. Deben ser consideradas relativas. De acuerdo con el historiador peruano Nelson Manrique, los estimados estadísticos usados para cuantificar la violencia política en el Perú durante la década de los 80, se han basado en información proporcionada por la prensa nacional y regional, las que a su vez se han basado en los comunicados militares. Después de 1983, cuando nueve periodistas fueron asesinados en Uchurahay, la prensa se retrajo de informar sobre la guerra y la producción de información fue monopolizada por los militares. Manrique también manifiesta que, sin embargo, las fuentes regionales de información son más precisas que las fuentes nacionales. Los estimados de las ONGs usados aquí se basan en la información regional (Manrique, 1998:220f).

¹² SEPAR es el acrónimo de Servicios Educativos, Promoción y Apoyo Social.

4.1 La perspectiva ONG: La búsqueda de un concepto

Las ONGs que han estado trabajando con PDIs en Huancayo distinguen entre tres principales “olas de personas desplazadas”, en 1983-84, en 1986-87, y en 1989-90- De acuerdo con ellos, los primeros dos períodos trajeron mayormente a campesinos de habla quechua del sur, mientras que la tercera comprendía a personas de habla wanca y castellano de las áreas altas alrededor del propio Valle del Mantaro. La información nuestra indica que los comuneros de habla castellana de los distritos de Huancavelica formaron parte de las tres “olas”, pero aparentemente no fueron reconocidos como personas desplazadas por las ONGs.

De 1988 a 1991, la ciudad del Mantaro y el Valle del Mantaro en general, fueron escenario de intenso proselitismo y pelea de parte de SL, el MRTA, el ejército y un grupo paramilitar. Por supuesto que estas condiciones afectaron la seguridad de la población en general, pero dado el estigma añadido a los quechua hablantes, debido a que los primeros epicentros de rebelión fueron en el sur, ellos y sus organizaciones fueron en particular sospechosos de estar involucrados con SL. Para muchos residentes huancaínos y para las autoridades, ellos eran subversivos o *terrucos*. En este período, la periferia de la ciudad de Huancayo estuvo frecuentemente fuera el control del gobierno durante las noches, y el ejército frecuentemente ocupó y registró los vecindarios pobres donde vivían los PDIs. A partir de 1990, el ejército recuperó, gradualmente, el control de la región.

Desde el comienzo, las iglesias católica y protestantes estuvieron involucradas proporcionando asistencia a la población desplazada que llegaba a Huancayo. Durante los años 80, un número de ONGs surgió de las iglesias y de diferentes agrupaciones políticas (de izquierda), pero les tomó bastante tiempo establecer relaciones con las personas desplazadas, las que básicamente trataron de esconderse en la ciudad y en los pueblos agrícolas de sus alrededores. En términos generales, las ONGs involucradas describen tres fases diferentes en las formas de asistencia (Zamudio y Flores, 1997):

- 1) La fase de “emergencia crítica” de 1983 a 1989/90 cuando las áreas de actividad más importantes eran las de proveer alimentos, vestido, frazadas, servicios de salud, útiles escolares, documentos de identificación y celebraciones de “identidad cultural”. Conforme pasó el tiempo, la asistencia también comprendió capacitación y talleres de generación de ingresos. Uno de los problemas de asistencia a gente era la heterogeneidad de las personas desplazadas, debido a que los recién llegados tenían diferentes necesidades a los PDIs que se habían establecido en la región muchos años antes. Esta fase culminó con un enfoque a la “emergencia/sostenimiento” de 1989/90 a 1992/93, cuando algunas ONGs empezaron la organización de esquemas de crédito para micro y pequeñas empresas.
- 2) La fase de inserción o retorno de 1992/93, cuando las ONGs buscaron el proporcionar “las condiciones para las soluciones definitivas”, incluyendo la provisión de infraestructura social

y física, y el desarrollo de alternativas de producción, en particular, alternativas que intensificarían y aprovecharían de la creciente interacción entre las áreas urbanas y rurales. En el lenguaje del continuum de asistencia-desarrollo, esta es la fase de la “rehabilitación”. Después de 3-4 años, se esperaba que la fase de la rehabilitación diera lugar a una tercera fase, la fase de “desarrollo sostenible”.

Mientras esta división, en parte normativa y en parte descriptiva, parece reflejar el “pensamiento del continuum”, una mirada más cercana a las prácticas y los debates que evolucionaron a fines de los años 80, revelan una acercamiento mucho más diferenciada y una conciencia aguda de la necesidad de reorientar las actividades de asistencia hacia objetivos de mediano y largo plazo. Así, en el primer “Encuentro Interinstitucional” – una reunión en 1990 que marcó el primer intento de coordinación entre las agencias que trabajaban en este campo – la ONG local SEPAR, informó que ellos habían superado la primera fase de simple distribución de comida. Desde mediados de los años 80 ellos habían establecido comedores populares, que eran el centro de los comités locales de “migrantes” en diferente vecindarios. En 1985, 14 comités que representaban a 350 familias de migrantes, fueron “centralizados” en la organización sombrilla “Asociación Comunal de Migrantes Quechuas ‘Jataray Ayllu’”, “la asociación comunal de migrantes quechua, ‘levántate familia’”. Como se verá más adelante, la propiedad de la ONG sobre esta organización, fue posteriormente cuestionada por los desplazados.

La responsabilidad de los comedores populares había sido transferida al “Comité de Alimentación y Salud” de *Jataray Ayllu*, el que “[sintió] una creciente responsabilidad en términos de coordinación, administración, mejoramiento de menús, etc. Esta comisión (fue) constantemente capacitada para que gradualmente asumiera las responsabilidades en nutrición y salud, de forma tal que ellos (pudieran) llevar a cabo sus campañas preventivas-promocionales” (SEPAR, 1990.9). Con respecto a la salud, SEPAR ayudó a organizar dos tópicos, dos pequeñas enfermerías, y estableció vínculos con el Ministerio de Salud, para transferir los casos serios al hospital público. En el área de generación de ingresos, muchas ONGs y agencias establecidas por las iglesias, dieron pequeños créditos a los “migrantes”, ayudándolos a ser vendedores ambulantes, y SEPAR organizó los “Grupos Ocupacionales”, que organizaban capacitación profesional en diferentes talleres, bajo la protección del comité de generación de ingresos de *Jataray Ayllu*. Sin embargo, éste no funcionó muy bien, ni en términos económicos ni en términos organizativos. Los talleres tendían a ser “personalizados” y los participantes no desarrollaron un entendimiento del “carácter colectivo de esta actividad” (ibid 10). En otras palabras, los talleres se desarrollaron como empresas privadas tan pronto como fueron viables y no dependieron más del apoyo de la ONG para crédito, capacitación, etc.

En general, los participantes del encuentro interinstitucional – todos eran ONGs – concluyeron que:

Los servicios de alimentación, salud y generación de ingresos, cumplen un papel importante en la atención a la situación de emergencia de los desplazados; sin

embargo, cuando se plantea cualificar dichos servicios dotándolos de mejores condiciones (comedores, tópicos, talleres etc.) existe dificultad para garantizar su continuidad básicamente por necesitar de permanentes subsidios, o *por la dispersión e inestabilidad de los migrantes*; en otros casos debido a la situación económica nacional que perjudica a las pequeñas propuestas productivas de carácter alternativo. Esto obliga a diferenciar los momentos de acompañamiento: hasta dónde es la emergencia y desde cuándo se empieza a asumir otros retos. (SEPAR 1990: 18. Nuestro énfasis).

Estos otros desafíos, por ejemplo, más actividades orientadas al desarrollo que tienen un impacto en las estructuras políticas y económicas condicionantes, comprenden la organización de “los migrantes”, la transferencia de responsabilidad a éstas (“propiedad local” en el vocabulario del nuevo paradigma de ayuda) y el abogar por los desplazados frente al Estado y la opinión pública. El objetivo de esta tarea es lograr el reconocimiento público de la población desplazada como víctima de violencia, para hacer que el Estado establezca un programa de atención a estas víctimas y para demostrar el estado general de los derechos humanos en el Perú:

Se reconoce que hay un amplio espacio no atendido por el Estado (propio de su desatención a las víctimas de la violencia política); por ello se impone la construcción de un programa reivindicativo de la población desplazada, (...) las víctimas ‘vivas’ de la violencia política. (...) Es necesario el fortalecimiento de la identidad de los refugiados como tales, a fin de ser un ejemplo ‘vivo’ de los costos de la violencia, y desarrollen un espacio propio que contribuya a crear opinión pública sensible y al reconocimiento de su situación. (SEPAR 1990: 16-18)

Tal como se expresó en los debates durante el “Encuentro Interinstitucional”, estos intentos de crear una estrategia menos centrada en la emergencia se enfrentaron con varios problemas. Aparte de la percibida falta de capacidad para manejar la economía y la administración, “la dispersión y la inestabilidad propias de los migrantes” constituyó el mayor problema para las ONGs. Desde esta perspectiva, podemos interpretar la organización de los migrantes como un intento de ubicarlos de manera fija en lugares y estructuras manejables. Sin embargo, este intento fue amenazado por el constante movimiento de muchos migrantes; algunos, por las precarias condiciones de seguridad y vivienda y otros, en particular los jóvenes, porque dejaron Huancayo para encontrar trabajo asalariado en otro lugar. Ellos también se involucraron en un número de actividades económicas y organizativas dentro y fuera de los marcos establecidos para ellos por las ONGs. A este respecto, la relación entre los migrantes y el movimiento popular/revolucionario, en particular el sindicato de campesinos CCP y SL, fue percibida como problemático por varias de las ONGs.

La multiparticipación de migrantes en diferentes organizaciones se suma a la multiactividad económica. Esta situación puede ser un elemento de desarrollo de la

organización particular de migrantes si se establece un reconocimiento formal y efectivo de parte de las otras; contrariamente puede ser un freno si en el proceso se pierde la identidad como desplazados, perjudicando *la actitud reivindicativa* (SEPAR 1990: 15-16. Nuestro énfasis)

El carácter evasivo y la inestabilidad del objeto de asistencia y organización, así como la aparente fluidez y falta de claridad de su identidad representaron un problema a nivel tanto práctico como analítico. En el primer encuentro interinstitucional, los participantes usaron una serie de diferentes conceptos que circularon con referencia a las personas en necesidad de ayuda. ellos eran migrantes compulsivos, refugiados internos, refugiados rurales, población refugiada desplazada, desplazados o... migrantes. En este momento, la falta de una categoría no fue identificada como un problema pero la necesidad de una "identidad propia" de los migrantes compulsivos fue enfatizada repetidamente. El desarrollo incipiente de una identidad propia de algunas de sus organizaciones fue sin duda visto como el mayor logro por las ONGs, en tanto esto "les permite tener un espacio relativamente propia a nivel local y, en menor grado a niveles regional y nacional" (ibid. 18). El fortalecimiento de esta identidad y la coordinación de las organizaciones acompañantes para la difusión de los problemas especiales de las PDIs tuvo una alta prioridad entre las ONGs. Por tanto, ellas requerían de un concepto sólido para su trabajo de análisis y de advocacy.

Un antiguo empleado de SEPAR explicó la búsqueda de un concepto:

Antes de 1986 no teníamos nada de trabajo conceptual, pura emergencia. Después empezamos a desarrollar un proyecto, llamado 'Alternativas para migrantes de las zonas de emergencia'. La heterogeneidad nos daba muchos problemas. De 1988 a 1991 hacíamos un trabajo analítico para abordar el problema. Tratamos de desarrollar una tipología, cruzando los factores como tiempo de llegada, lugar de procedencia, quechuahablante, experiencia migratoria previa; legamos a 15 o 20 tipos, pero en vano, no nos sirvió para nada, y nos dedicamos a hacer una categoría mas concreta, haciendo la distinción básica con el migrante corriente. En eso nos ayudó mucho el Instituto Interamericano de DDHH, que enfatizaban mucho la vista humanitaria. (Entrevista, mayo, 1999)

Este cambio se refleja en el informe del primer encuentro en 1990, y en el nombre del programa de SEPAR que trata con los migrantes de las zonas de emergencia llamado, "El Programa Regular [para] Emergencias y Derechos Humanos". Como observó el director de la SEPAR en 1992, "somos una organización que confronta el problema [de los derechos humanos] pero sólo recientemente hemos empezado a construir nuestra identidad dentro del programa de 'Emergencia y Derechos Humanos'" (Flores 1992). La construcción de una identidad adecuada de los desplazados internos estuvo directamente ligada a la construcción de una identidad

particular de las ONGs que se habían especializado en temas de derechos humanos y violencia política.

Por tanto, el trabajo y la identidad de SEPAR vino a depender de una “distinción absoluta” entre la migración “actual” o “tradicional” y la migración que tuvo “la violencia política como el factor desvinculante”. Se listaron características como “desarraigo, desestructuración familiar, estigmatización, indocumentación, salud física y mental deteriorada, incomunicación (de quechua hablantes)” además de extrema pobreza, discriminaciones múltiples y estar “alojados en lugares periféricos de la ciudad” (Peña, 1993:36; SEPAR, 1992; Flores, 1992). Sin embargo,

...cuando nos daba cuenta de que existía una teoría ya hecha en Colombia y Centro América lo sentíamos como si hubiéramos inventado la pólvora otra vez.. Cuando descubrimos lo que estaba pasando en el mundo, nos sentíamos como huérfanos, como un ratoncito allí en el rincón. Hicimos el trabajo de análisis desde una pequeña ONG en Perú cuando en todo el mundo se interesaba por el tema de refugiados y desplazados Pero nos daba placer saber que estábamos al tanto.

Tal como se describe aquí, tres encuentros fueron centrales al desarrollo del concepto de la población desplazada interna en el Perú. Uno fue una reunión organizada en 1991 por la Comisión Episcopal en Lima, donde se intercambiaron las “ricas experiencias” de las diferentes regiones y se elaboró, por primera vez, una “lectura nacional del problema”. En 1992, OXFAM organizó una reunión para las iglesias peruanas y ONGs donde tuvieron acceso a la experiencia colombiana. “En particular, esto nos trajo el análisis jurídico, en tanto ellos habían trabajado a nivel internacional respecto a este tema”. Finalmente, en 1993, las ONGs transnacionales (OXFAM y PCS) trajeron una misión de ICVA al Perú que tuvo una “profunda influencia, en particular, para la constitución de la Mesa Nacional [de los desplazados internos]” en 1994 (entrevista con empleado de SEPAR, mayo 1999).

Aparte de los intentos para organizar y apoyar las “unidades de producción” dentro y alrededor de la ciudad, SEPAR trató de reorganizar a los desplazados para presionar al Estado. SEPAR consideró que Jatarai Ayllu estaba bien situada para la fase de emergencia pero era muy pequeña y mal equipada para actuar como mediador en la escena regional y nacional (de la Peña, 1995). En un intento por “centralizar” la organización, Jatarai Ayllu fue incluida en una asociación regional nueva, la Asociación Regional de los Desplazados del Centro del Perú, ARDCP (ibid). Esto también involucró a nuevos “comités de reconstrucción” los cuales iban a preparar los retornos en las áreas rurales cuando las condiciones fueran propicias. A nivel nacional, un número de asociaciones regionales de desplazados se unieron en una organización nacional en 1996.¹³

¹³ CONDECOREP, la Coordinadora Nacional de los Desplazados y Comités de Reconstrucción en el Perú.

A pesar que permanece en cuestión la influencia que tuvieron las organizaciones nacionales de desplazados y las agencias de ayuda, el esfuerzo de involucrarse en un diálogo con el gobierno y de involucrar al Estado en la atención al problema de los desplazados, fue un cambio radical de la década de los 70 y 80. Hasta mediados de la década del 90, la mayoría de las organizaciones políticas y ONGs (o “Centros de Promoción” como se les denominaba) veían al Estado como *el gran cuco*. El Estado debía ser combatido y resistido por todos los medios. Sólo de mala gana, algunas ONGs establecieron relaciones con representantes locales del Estado o de gobiernos locales para solucionar problemas específicos de la población desplazada en Huancayo.¹⁴

Entre otros factores, el proceso nacional e internacional de movilización alrededor de la noción de desplazados contribuyó a la formación de un proyecto gubernamental: “Proyecto de Apoyo al Repoblamiento”, el PAR, en 1993.¹⁵ Aunque el PAR representó el primer reconocimiento oficial de la existencia de personas desplazadas en el Perú, el programa estuvo dirigido sólo a quienes querían retornar: “Hemos determinado que la mejor opción para los desplazados sería que regresen a sus zonas de origen - con la ayuda necesaria”.¹⁶ En principio, el resto de la población desplazada sería ayudada a través de programas generales para el alivio de la pobreza.

El PAR recibió fondos sustanciales del PNUD, de la CE y otros y, a través de la coordinación con otras agencias del gobierno peruano, el apoyo del PAR para el retorno y el repoblamiento - la fase de emergencia- se complementaría con fondos gubernamentales para el desarrollo de las áreas rurales. “De esta manera”, expone un documento del PAR, “[la coordinación multisectorial] hace posible la extensión de los servicios del Estado [...] a los centros poblados más remotos.” (PROMUDEH). Por tanto, el retorno de la población desplazada fue imaginado como un vehículo para que las instituciones del Estado se establecieran en las áreas rurales. Mientras que se suponía que las “organizaciones de base” participarían en la “definición e implementación de las acciones”, el PAR rara vez tuvo contacto con las organizaciones formales de desplazados, ni con las ONGs o iglesias que trabajaban en el campo. Así como muchos otros fondos del gobierno, el PAR prefirió trabajar directamente con grupos pequeños de desplazados que solicitaban apoyo directamente.

4.2 Estrategias alternativas

A lo largo de este proceso, una posición alternativa hacia los *desplazados* fue desarrollada por las organizaciones con una inclinación política diferente que la del SEPAR. Cuando el grupo de

¹⁴ En Huancayo, un partido populista de izquierda controlaba el gobierno local cuando el Alcalde alentó a los invasores alrededor de Huancayo -incluyendo a muchos desplazados- a que ocupen terrenos privados y establezcan “Asentamientos Humanos” con algún apoyo de parte del gobierno. SEPAR lanzó una iniciativa para la formalización de la relación entre la municipalidad de Huancayo y los desplazados.

¹⁵ El PAR empezó a operar en 1994. En 1996, se volvió el “Programa [presidencial] para el Repoblamiento” y más adelante, en 1996 se volvió el “Programa de apoyo al repoblamiento y al desarrollo de zonas de emergencia” (PROMUDEH).

¹⁶ Representante del PAR citado en USCR, 1996.11.

las ONGs empezó a discutir los temas estratégicos desde 1987 hacia adelante, se delinearon tres diferentes opciones estratégicas: a) El gobierno de Belaunde propagó el retorno a mediados de los 80 porque pensó que el conflicto estaba terminado; b) SEPAR y otras organizaciones pensaron que el retorno estaba fuera de cuestión y, como hemos visto, querían particularizar a la PDI para ayuda especial y advocacy; c) Esta estrategia fue fuertemente resistida por otro grupo de organizaciones que tenían estrechos vínculos con los sindicatos campesinos y combatían a *Sendero Luminoso* en el campo político de organizaciones populares. A fines de los 80, cuando el gobierno local alentaba a los invasores a ocupar terrenos privados y formar “Asentamientos Humanos” reconocidos, el último grupo insistía que los desplazados se unieran a la lucha general por agua, electricidad y desagüe.

En una entrevista, un representante de IDET,¹⁷ explicó que aún cuando ellos empezaron a trabajar con los desplazados en 1990, se salieron de la coordinación interinstitucional luego de su segunda reunión en 1992. Ellos discreparon con la estrategia que se hizo manifiesta a través de la transnacionalización del campo de la PDI:

Los desplazados habían tenido la idea de algún ONG que prestaba la experiencia Centroamericana de refugiados para argumentar que los desplazados iban a tener sus propias escuelas, hospitales, tierras etcétera igual que los refugiados en sus campamentos y asentamientos. Pero aquí tienen relaciones anteriores y fueron integrados. Aquí los desplazados fueron recogidos y bienvenidos porque había escasez de mano de obra, en particular en las comunidades [rurales] alrededores .. Pero no en la ciudad. Los recogieron para que cuidaran las casas, las chacras ... Les dieron terrenos para alquilar barato (..) pero los comuneros nunca entendieron porque los gringos siempre vienen con ellos, porqué solo a ellos les dan. Los desplazados no querían juntarse con los demás.

Ya no hay desplazados sino empresarios. Ya no quieren llamarse desplazados. Antes lloraban, contaban sus historias, pero ya no. Ni los insertados (ahora son los empresarios), ni los desplazados de las AAHH quieren llamarse desplazados por las connotaciones de terroristas, de terrucos (entrevista, mayo 1999).

Finalmente, debemos mencionar la estrategia de Sendero Luminoso, que, sin embargo, es muy difícil por la misma naturaleza de la estrategia. SL consideró cualquier forma de organización visible como una forma de colaboración con el Estado, una ayuda para el Estado. Por tanto, lucharon deliberadamente contra las organizaciones populares, o si no podían hacer desaparecer la organización, se infiltraban en ella, tomaban el liderazgo y manejaban la organización desde esa posición. Las organizaciones de desplazados no fueron la excepción, en particular a medida que SL se volvió muy presente en los Asentamientos Humanos de Huancayo a fines de los 80 y principios de los 90. Aunque ellos se resistieron fieramente al retorno de las PDI al campo,

¹⁷ Instituto Democracia y Trabajo.

donde patrullas civiles armadas oponían resistencia a Sendero Luminoso, cambiaron su posición en 1992-93 y trataron de tomar control de cualquier tipo de “trabajo promocional” relacionado al retorno y la reconstrucción (Coral, 1995). Las ONGs moderadas propagaron de que ellas debieran confrontar este reto aunque “debemos tener mucho cuidado [...] SL ha estado más de 12 años en el escenario y tiene una importante ventaja sobre nosotros” (ibid). Una estrategia fue involucrar y cooperar con el Estado en el apoyo al proceso de retorno, pero no todas las ONGs estaban de acuerdo en este punto, como se mencionó anteriormente.

4.3 La perspectiva de la organización de la PDI: “Jatarai se convirtió en nuestra universidad”

Tal como explicaron algunos de los líderes de los desplazados, las primeras organizaciones surgieron como una forma de grupos de autoayuda entre parientes o gente de confianza de la misma comunidad. Algunos se organizaron para enfrentar aquello que veían como discriminación hacia los quechua-hablantes de parte de los “wankas”, otros para recibir ayuda de las iglesias y ONGs, pero en general los grupos servían como un foro para los intercambios de las “experiencias dolorosas de *nuestros pueblos*” (citado en Tamagno, 1998). Al principio, los grupos se estabilizaron en la forma de “comités”, adoptaron medios de organización conocidos de las comunidades campesinas, tales como el “Libro de Actas” y reuniones con agendas preestablecidas.

Sin embargo, los líderes reconocen que las organizaciones formales de los desplazados eran, hasta cierto punto, hijas de las intervenciones de las ONGs. En este sentido, un representante de las ONGs está en lo cierto cuando afirma que “les otorgamos esta identidad”. Esto fue experimentado de manera distinta por los propios *desplazados*: “Cuando apareció esta palabra desplazados [...] era incómoda, siempre expresaba un cierto desdén. Preferíamos decir que habíamos migrado por la violencia [...] Al comienzo, el término era un insulto, nadie sabía lo que era [...] Pero poco a poco nos acostumbramos a él”.¹⁸ Cuando le pedimos a un grupo de líderes de Jatarai Ayllu a que reflexione sobre esta categoría, ellos la relacionaron con la influencia de los contactos transnacionales de las ONGs locales:

(G) “Cuando llegó la comisión de la ICVA, apareció la palabra ‘desplazado’. Desde el momento...o digamos por ejemplo, grupos de familias que no se identificaban a sí mismas como tal, bueno de repente emergieron grupos y organizaciones de desplazados [en todo el Perú]”.

(F) “Sí, esto fue cuando la *fiebre organizativa* golpeó al Perú y Jatarai Ayllu fue la organización ejemplo. Estas organizaciones fueron muy diferentes a las de tiempo atrás, de las comunidades, ellas tienen secretarías para la generación de ingresos, derechos humanos y todo eso. Antes el nombre era ‘Comunidad campesina de

¹⁸ Citado en Tamagno, 1998:171

migrantes quechuas' pero más adelante nos cambiamos a 'Asociación de migrantes Quechuas Jatarai Ayllu'".

(G) "Cuando la gente llegó a Huancayo ellos no eran ni migrantes ni desplazados, sólo huían. Ellos no llegaron con la idea de organizarse".

(FST) "¿Llegaron de manera espontánea...?"

(E) "No, no, nada espontáneo para nada: ¡Forzado! No, el espontáneo es el migrante económico del cual ahora nos diferenciamos. *Cuando llegamos, había una cierta confusión, pero ahora nos diferenciamos entre el migrante y el desplazado. Yo, por ejemplo, soy un migrante Y un desplazado. He dejado mi comunidad cinco años antes de retornar y me volví el juez de paz en mi comunidad. [...] Pero luego fui forzado a migrar*" (Entrevista, ARDCP, abril 1999).

Por tanto, ellos distinguen entre los *desplazados* "legítimos" y los otros, los migrantes, algunos de los cuales se habían incluso organizado de modo oportunista "para obtener los regalos", "sin haber sufrido" (ibid). Pero los *desplazados* también se identificaban a sí mismos como diferentes a otros actores y entidades con los que también interactuaban en la arena en la cual habían entrado al organizarse, tales como el "Estado", los sindicatos, los partidos, los "lugareños" (por ejemplo aquellos del área de Huancayo), aquellos que se permanecieron en las comunidades de origen y, quizás más importantes, las ONGs.

Las relaciones entre Jatarai Ayllu y las ONGs que la apoyaban, fueron siempre ambiguas, oscilando entre el entusiasmo engendrado por la ayuda y solidaridad y el resentimiento por lo que los líderes veían como control e imposición ejercidos por los *licenciados* de "la oficina" (Tamagno, 1998). Los conflictos emergieron cuando las ONGs solicitaron que los desplazados trabajen en grupos en las llamadas "unidades de producción", en vez de proveer apoyo individual, cuando buscaron establecer un comedor popular en vez de otros descentralizados en las diferentes vecindades, cuando las ONG no apoyó a los líderes que querían construir su propia casa para Jatarai Ayllu y así sucesivamente. Las relaciones se rompieron por completo a finales de 1990 debido a una combinación de factores: las ONGs que apoyaban empezaron a dejar de apoyar a los *desplazados* en áreas urbanas (y dieron más énfasis la reconstrucción, desarrollo y democratización en las áreas de retorno), líderes de los desplazados acusaron de corrupción a su aliado principal entre las ONGs y, simultáneamente se involucraron en una competencia con las ONGs por los fondos de desarrollo.

Las ONGs han sido exitosas en proveer un espacio político e institucional y han contribuido al mejoramiento de las capacidades organizativas y administrativas de los líderes. Como uno de los líderes manifestó: "Jatarai Ayllu ha sido nuestra universidad". Como él manifiesta, Jatarai Ayllu se volvió un modelo para todas las otras organizaciones cuando el proceso de la ICVA alimentó la "fiebre organizativa" hacia 1993 y muchos de los líderes de la organización regional y nacional de las PDI salieron de esta "universidad". Para ese entonces, Jatarai Ayllu, con el apoyo de SEPAR y otras, había desarrollado un nivel diferente de organización; habían formado

“comisiones” o “secretarías” en los campos de generación de ingresos, derechos humanos, retorno y reconstrucción, mujeres, educación, cultura y organización, y manejaba varios tipos de registros clasificados, elaboraban planes anuales y empezaron a involucrarse en el diseño de proyectos para lograr “proyectos directos” para ellos mismos y sus “bases”.¹⁹

Por lo tanto, mientras los organizadores se dan cuenta que su legitimidad futura descansa en su habilidad para lograr el acceso a los recursos en representación de sus miembros, también están luchando con una redefinición de su identidad como desplazados. “Las ONGs dicen que ahora tenemos que convertirnos en algo diferente, ya que no hay más fondos para esto. Ahora, son las mujeres y otras líneas [presupuesto], pero no es tan fácil cambiar; un soltero no se casa tan fácilmente; y las ONGs también tienen que cambiar”²⁰ La idea de los líderes es explotar su experiencia organizativa y urbana y desarrollar su rol como mediadores entre las comunidades rurales, la ciudad y las organizaciones transnacionales, por medio de la provisión de “proyectos” para sus comunidades. Aunque solo se comprometen tímidamente en la administración de los fondos y aún solicitan ayuda profesional en el diseño y solicitud de proyectos, ellos ya han entrado en competencia con las ONGs de clase media establecidas, un hecho que los líderes lo relacionan a la ruptura de sus relaciones con algunas ONGs. “Desde el momento en que entramos en franca competencia con las ONGs, ellas han querido destruirnos” (ibid).

En sus intentos para establecerse como mediadores entre sus bases y las agencias donantes, la ARDCP tiene problemas para convencer a los miembros de su capacidad para el reparto. En una comunidad de retorno en Ayacucho, ellos adquirieron un molino de maíz para la comunidad, pero todo el mundo pensó que era la ONG local, SEPAR, la que había proporcionado el molino. En la ARDCP acordaron colocar una placa en el molino “para marcar los límites”,²¹ pero el caso ilustra el reducido espacio institucional y político de las organizaciones de la PDI, las cuales tienden también a perder la representación de los comités de retorno y reconstrucción. Estos últimos se han organizado en otra red nacional, independientemente de los desplazados.

El problema de la representatividad también apareció en el intento de la asociación de construir un local propio. En 1999, la ARDP y Jatarai Ayllu tuvieron que dejar su oficina alquilada porque no podían pagar el alquiler. Sin embargo, esta labor recaería en el poder individual y en las contribuciones de sus bases para la construcción, las instalaciones y la supervisión de la casa. Entre los líderes, esta dependencia generó una discusión sobre el estatus de sus bases - los comités - porque como ellos mismos reconocieron: “Somos una razón social, no somos una persona con un ingreso; sólo existimos por nuestras bases, sin las bases no existiríamos. ¿Hay alguna capacidad de pago? ¿Serían las bases responsables?” Considerando el número reducido

¹⁹ Entrevista con la Asociación Regional, 31-03-99.

²⁰ Reunión en ARDCP, 06-04-99.

²¹ Reunión en ARDCP, 06-04-99.

de representantes de comités que llegaban a las asambleas generales, la representatividad de ARDCP y de Jatarai Ayllu estaba debilitándose. En algún punto, los líderes de la ARDCP acordaron tener un investigador para que haga un sondeo de los comités y sus miembros para tener una idea del estatus de la organización.

Por tanto, fue sintomático que la mayoría de los comités de retornantes con quienes tuvimos contacto en 1999, no tenían relaciones formales con la asociación. Ellos se organizaron independientemente y se relacionaron directamente con el gobierno (a través del PAR) o con las ONGs de quienes esperaban obtener ayuda. Tal como manifestara un miembro antiguo de Jatarai Ayllu y líder actual de un comité de retornantes: “Ellos nunca nos ayudaron, sólo se ayudaron a sí mismos”. De otro lado, aquellos que se habían identificado con la organización de PDI, aquellos que pusieron sus esfuerzos en el desarrollo de la organización, estaban resentidos por lo que percibían como abandono y desinterés de parte de las agencias donantes y de las ONGs. Como organizaciones, Jatarai Ayllu y la Asociación Regional de Desplazados - las criaturas de las ONGs - fueron atrapadas en la brecha entre la asistencia en emergencia y el desarrollo. Individualmente, los líderes tenían estrategias alternativas para su futuro entre la ciudad y el campo.

5 Entre la categoría y la vida cotidiana

Como se mencionara en la introducción, nuestra investigación encontró una cierta superposición entre migrantes y PDIs en la ciudad de Huancayo. Esta superposición no sólo tiene que ver con los “problemas” de parte de las ONGs “para categorizar y mantener fijas” las identidades de los recién llegados a lo largo de todo el continuum desde movimientos poblacionales voluntarios a movimientos compulsivos. La superposición se basó mayormente en los siguientes factores: 1) Los niveles de movilidad históricamente altos en la región (los modos en que las formas rurales de buscarse la vida se habían complementado con formas urbanas de buscarse la vida por décadas antes de que el conflicto estalle; 2) que los individuos originarios de las mismas comunidades rurales habían llegado a la ciudad en distintos períodos de tiempo (antes, durante y después del conflicto); y 3) que la afiliación, ya sea con organizaciones de migrantes u organizaciones de desplazados, era hasta cierto punto, un asunto de táctica y/o de redes sociales. Por tanto, los mismos individuos, grupos o familias estaban inseguros sobre cómo debían ser categorizados y raramente se identificaban o como migrantes o como desplazados.²²

Este fenómeno no se limita a la ciudad de Huancayo. Tal como señalan diferentes académicos (por ejemplo, Crisp, 1999; Van Hear, 1998), se ha vuelto extremadamente difícil hacer una distinción clara entre migración voluntaria e involuntaria. No sólo la mayoría de las migraciones

²² Un factor importante que influencia la autoidentificación, tenía que ver obviamente con la seguridad.

evidencian una combinación de compulsión y elección sino que, además, tanto “migrantes” como “refugiados” parecen estar motivados por una mezcla de temores, esperanzas y aspiraciones. Finalmente, muchos refugiados viven junto a compatriotas o individuos del mismo grupo étnico que no son necesariamente refugiados sino que son parte de movimientos de población más amplios. Por tanto, sería mejor centrarse en aquellas comunidades como una totalidad en vez de hacerlo sólo en aquellas personas que han sido reconocidas como refugiados. Creemos que una disolución de las categorías puede ayudar también en el caso de los migrantes internos/PDI. El siguiente caso relacionado a la brecha entre asistencia de emergencia y desarrollo puede ilustrar este punto. El caso está relacionado al intento de organizar un retorno colectivo de Huancayo a dos comunidades rurales en el departamento de Huancavelica.

5.1 El retorno organizado

En el otoño de 1998, un grupo de personas que había llegado a los distritos migrantes de Huancayo desde principios de los 80 hasta mediados de los 90, decidió organizar un retorno colectivo a dos comunidades rurales ubicadas en el departamento de Huancavelica. La iniciativa fue tomada por dos maestros que habían escuchado sobre los retornos apoyados por el PAR en otras partes. Se comunicaron con la oficina del PAR en Huancavelica donde les informaron sobre los requisitos necesarios para obtener el apoyo del PAR: que grupos más grandes de individuos/familias se organicen para presentar una solicitud *colectiva* de retorno, que los individuos involucrados enlisten de forma *voluntaria*, y que cada uno de los participantes se someta a un *examen médico* antes de “subirse al ómnibus”. Con esta información empezaron a elaborar una lista de personas interesadas en regresar a sus comunidades rurales y a llevar a cabo reuniones para debatir sobre el tema.

La primera vez que nos reunimos con el grupo en marzo de 1999, 117 familias (un total de 420 personas) se habían inscrito para el retorno colectivo con apoyo del PAR. Al final, se hizo evidente que varios de ellos lo habían hecho sin realmente conocer las condiciones y - como varios de ellos dijeron - porque les habían dicho que se trataba de “todos o de ninguno” y, por lo tanto, algunos habían sentido una cierta presión en inscribirse para no arruinar el proyecto para los demás. También se hizo evidente que el grupo central había excluido a algunos miembros de la comunidad que vivían en Huancayo de participar en el retorno colectivo. Aparentemente, estas personas eran vistas como problemáticas y como fuentes de viejos conflictos previos a la guerra, y los líderes no deseaban el retorno del “problema”.²³

²³ Un viejo miembro de la comunidad con problemas para caminar apareció en una de las reuniones, quejándose de que él y su esposa no habían sido “invitados”, que las “listas” habían estado cerradas para ellos, y que el PAR debería garantizar su participación. El funcionario del PAR manejó este delicado asunto con habilidades diplomáticas bien desarrolladas, declarando que este retorno en particular ya estaba cerrado para nuevas inscripciones, pero que se arreglaría un nuevo retorno a estas comunidades y que podrían inscribirse en él en el futuro.

Finalmente, se hizo evidente que el grupo tenía una visión diferente sobre el retorno a la sostenida por el PAR. Así la mayoría de las negociaciones entre el funcionario del PAR y el grupo giraba en torno a la pregunta de *cuán permanentemente* debía establecerse en las comunidades rurales, *cuánta movilidad* hacia y desde la comunidad sería aceptable, y la medida en que las familias podrían *dividirse* entre la ciudad y las comunidades rurales. Una y otra vez, el funcionario del PAR explicó que “el gobierno no proporciona apoyo para que la gente continúe viviendo en la ciudad”. Al retornar, se espera que los participantes se conviertan en *comuneros activos*. Sólo se permitiría el desplazamiento de sus comunidades por períodos breves a las personas con habilidades especiales, como los músicos y los comerciantes; pero, por ejemplo, no se permitiría que las mujeres permanezcan con sus hijos estudiantes en escuelas de la ciudad. Básicamente, se espera que familias enteras retornen y permanezcan juntas en las comunidades rurales como familias: “Padre, madre, hijos, todo el grupo, eso es lo que llamamos familia. Esta es la idea, éste es el objetivo”, según respondía el funcionario una y otra vez a las preocupadas madres.

Los participantes mencionaron diferentes razones para su involucramiento personal con el grupo de retornantes. Sin embargo, un tema recurrente giraba en torno al deterioro de las condiciones de vida en la ciudad, especialmente luego del Fuji-shock de 1990²⁴ Cada vez es más difícil encontrar trabajo asalariado, los ingresos han disminuido, al igual que el poder de compra de los (menores) ingresos. De igual manera, la venta ambulatoria, así como la venta formalizada en los mercados es ahora menos atractiva, particularmente debido al aumento de la competencia entre un grupo creciente de personas relegadas a estos sectores. Así el acceso a tierras agrícolas para el cultivo de alimentos era visto por la mayoría como una bienvenida contribución a la economía familiar, dado que, como dijo un participante, “tampoco hay desarrollo en la ciudad”.

Sin embargo, sólo unos cuantos se veían a sí mismos como futuros residentes permanentes en las comunidades rurales. Más bien, deseaban regresar para el sembrado y la cosecha, o, como se dijo repetidamente, para *desarrollar* y *comenzar nuevos proyectos* en las comunidades. “No vamos a regresar para ser los mismos, así como comunero. No vamos a regresar para competir por escasos recursos. Vamos a regresar para comenzar nuevas vivencias”.

El funcionario del PAR trató de responder a algunas de estas demandas declarando que no se esperaba que regresen para ser pastores y agricultores como lo habían sido antes. Más bien, tendrían “animales más gordos” y “mayores ingresos” de los campos debido a los “aportes tecnológicos” garantizados por la segunda fase del programa de retorno, la fase de desarrollo.

²⁴ En agosto de 1990, el Presidente peruano Alberto Fujimori aprobó los términos de un programa de estabilización neoliberal y de ajuste estructural. El programa involucraba una reducción en los gastos públicos en salud, educación, vivienda y servicios sociales y aumentó el precio de los alimentos y la tasa de desempleo de un día para el otro.

La ayuda del PAR por lo general se divide en dos etapas. La primera etapa, apoyo de emergencia, consiste de materiales de construcción (fierro corrugado, mampesa, etc), utensilios de cocina, herramientas agrícolas y algún equipo de primeros auxilios. Esta etapa es seguida por apoyo para el desarrollo, en la cual se provee a la gente de semillas y animales menores. En este caso en particular, se proponía que los retornantes lograrían acceso a fondos para el desarrollo entre los cuatro y cinco meses posteriores a su retorno. La cantidad y el contenido preciso de estos fondos estarían basados en un estudio "técnico" llevado a cabo por el PAR. De esta forma, la estrategia del PAR sigue el modelo del continuum entre asistencia de emergencia y desarrollo. Estas promesas en realidad no satisfacían a los voceros más elocuentes del grupo, quienes decidieron organizarse contra "la rigidez del PAR". Con ese fin, nos pidieron que les ayudemos con una encuesta sobre las condiciones y metas de los participantes. Sólo la mitad de los participantes respondieron a esta encuesta durante una reunión a fines de marzo. A pesar del bajo porcentaje de respuesta (que cubría a sólo 12 familias), surgieron algunos resultados interesantes (aunque probablemente no fueran representativos). Por ejemplo, la mitad de las familias tenían propiedades en Huancayo y vivían en casas propias. Sólo dos familias indicaron que la violencia fue la razón principal para su migración (sin embargo, una de éstas en realidad salió en 1974, lo cual es casi diez años antes de que estallara la guerra civil). Siete familias partieron debido a razones económicas, para trabajar o acceder a la educación, y tres familias salieron debido a una mezcla de deterioro de oportunidades económicas y violencia. Entre ellas, 8 familias tenían vínculos familiares en Huancayo antes de que ellas mismas se mudaran a la ciudad. Once familias aún tenían varios parientes cercanos en las comunidades rurales. De mayor interés aún, fue el hecho de que 10 de las 12 familias aún reclaman derechos a tierras agrícolas en las comunidades rurales, de ellas, 2 familias aún contaban con animales de crianza que estaban al cuidado de miembros de la familia que se habían quedado.

Algunas entrevistas de seguimiento con algunos de los activistas del grupo mostraron que muchos se habían inscrito en el programa del PAR para acceder a lo que ellos percibían como el único fondo de desarrollo disponible para este grupo de personas (moradores urbanos). En realidad muchos de ellos no reunían los requisitos objetivos de pobreza (tenían propiedades en la ciudad); sin embargo, sentían que sólo un acceso renovado a tierras de cultivo y animales de crianza podrían asegurarles una futura vida urbana. Por lo tanto, su visión del retorno no consistía en un asentamiento permanente en las comunidades rurales, sino una forma de ganarse la vida basada en la residencia dual. Sin embargo, para que esta visión se materialice, según sus propios puntos de vista, ellos no dependían tanto del apoyo al retorno, sino más bien de la mejora y la ampliación de la infraestructura, en particular el sistema de caminos que conecta a los pueblos con los mercados, así como la mejora de los sistemas de irrigación existentes o el desarrollo de nuevos sistemas. En suma, si el Estado proporcionara obras públicas (tales como carreteras, irrigación y electricidad), ellos tendrían la confianza que serían capaces de manejar el resto como empresarios privados.

Otro pequeño grupo de participantes en el proyecto de retorno organizado consistía de madres solteras o, en un caso, de una mujer que se había inscrito en secreto para escapar de un marido violento. Las madres solteras generalmente veían la vida en la ciudad con hijos pequeños como un imposible. Les hacía falta una red de parientes mujeres que pudieran cuidar a sus hijos más pequeños mientras ellas trabajaban. Además, estas mujeres se encontraban en la extrema pobreza, a menudo incapaces de alimentar a sus hijos, y la posibilidad de acceder a tierras de cultivo así como a los “regalos” prometidos (herramientas y utensilios de cocina) era visto como una mejor alternativa a la lucha continua por la sobrevivencia en la ciudad. Es muy interesante observar que, en contraste con los empresarios (hombres), la esposa golpeada veía el retorno con apoyo del PAR, con su demostración de fuerza estatal (por la presencia de militares y diversos funcionarios del PAR en la comunidad durante la primera fase de emergencia) como la (única) oportunidad de escapar a un marido violento.

Durante una de las últimas reuniones de planificación entre el (reducido) grupo y el funcionario del PAR en abril de 1999, un grupo de mujeres nuevamente levantó el tema de la educación. ¿Cómo podía el PAR esperar que ellas retiren a sus hijos del sistema educativo de la ciudad cuando todo el mundo conoce las condiciones inferiores de las escuelas en los pueblos? Nuevamente, el funcionario del PAR cedió un tanto, asegurándoles que los niños inscritos en escuelas secundarias podrían permanecer en Huancayo, pero que se esperaba que las madres regresen con sus hijos más pequeños y de esta forma, aseguren el retorno de familias enteras. Además, él se imaginaba que las escuelas rurales mejorarían sólo si había suficientes padres presentes en la zona rural para plantear reclamos locales para mejores condiciones educativas. Sus últimas palabras de aliento fueron que pronto otros se unirían a sus demandas, dado que este retorno era sólo el primero de una serie de retornos subsiguientes. Esta afirmación hizo que las mujeres se rían entre sí: "Ay sí, retorno a Huancayo, ja, ja, ja".

5.2 ¿De quien es “la brecha entre asistencia y desarrollo”?

Este caso claramente demuestra por lo menos tres puntos. Primero, que la falta de fondos para el desarrollo urbano ha hecho que los recursos disponibles - el fondo de emergencia agregado al retorno organizado por el Estado o los programas de repoblación - sean, sino atractivos, por lo menos la única opción para los pobladores empobrecidos de las ciudades. En segundo lugar, que las estrategias móviles de subsistencia, auto-iniciadas en las que se embarcaron grandes números de personas - estrategias que en gran medida han asegurado la sobrevivencia de esta gente en tiempos de guerra así como en tiempos de condiciones de deterioro económico - son totalmente ignoradas por las formas en que el Estado concibe el desarrollo futuro. Para reunir los requisitos para los programas de retorno auspiciados por el Estado, la gente necesita permanecer en un - y sólo un - lugar. Finalmente, el caso demuestra que las categorías de migrantes y poblaciones de desplazados internos (PDIs), respectivamente, tienden a perder su significado y aplicación analítica cuando complejos procesos de violencia y migración generados por la guerra civil se combinan con patrones de migración previamente establecidos.

Lo que también demuestran los casos es que los retornos organizados, así como los propios esfuerzos de la gente para asegurarse de mejores medios de vida, se escenifican en un punto “móvil” del tiempo. Mientras que el Estado mostró poco interés en la contribución que estas comunidades remotas y desoladas podrían hacer a la economía nacional y los procesos políticos hasta que estalló la violencia, ahora se unen a las personas desplazadas y migrantes en el desorden del vacío de poder luego de la derrota de Sendero Luminoso. Un desorden en el que el parcelamiento de tierras agrícolas y de pastoreo, la construcción de carreteras, sistemas de electricidad y de irrigación aún no están establecidos, así como no lo está la cuestión de quién se ocupará de las relaciones de intermediación entre los asentados y las instituciones estatales, las ONGs, los fondos de desarrollo, etc.

En un país que aún está recuperándose de los efectos del conflicto violento, existe la tentación de tratar a aquellos directamente afectados por la violencia como casos especiales y separados.²⁵ Sin embargo, para evitar alimentar nuevos conflictos sociales puede ser mejor considerar a las PDIs, los migrantes empobrecidos y aquellos que permanecieron en las comunidades rurales no como categorías separadas con diferentes derechos, sino como partes de un proceso de recuperación y reconciliación común.²⁶ Al mismo tiempo, se debe enfatizar que las comunidades de migrantes no son necesariamente entidades armoniosas y homogéneas en las que todos los miembros tienen un sentido de afinidad o solidaridad unos con otros. El divisionismo y la naturaleza jerárquica de los distritos rurales también caracterizan a las comunidades urbanas de migrantes y pueden manifestarse en los subgrupos de “migrantes” y “PDIs”, respectivamente. De esta manera, aunque las comunidades de migrantes pueden proporcionar subsistencia y apoyo a los recién llegados, también se pueden caracterizar por divisionismo, explotación, represión y violencia, tanto en la esfera pública como privada. La exclusión de algunos miembros de la comunidad de participar en el retorno colectivo indica que los viejos patrones de privilegio rural y acceso no necesariamente desaparecen, sino que son recreados en la nueva ubicación urbana.

En el caso de los movimientos internacionales de refugiados, Van Hear ha señalado que “...mientras que el movimiento hacia fuera puede ser forzado, precipitado por la persecución, el conflicto, la guerra, o alguna otra circunstancia que pone en riesgo la vida, los movimientos

²⁵ Sin embargo, en este caso en particular, es importante enfatizar que SL no sólo amenazó a las autoridades indígenas y a campesinos en comunidades rurales lejanas, sino también atacó directamente a autoridades municipales y habitantes de provincias importantes como Huancayo. Entre el grupo de “migrantes” incluido en nuestro estudio, varios perdieron a miembros de la familia cercanos luego de su llegada a la ciudad, especialmente jóvenes que estudiaban en la Universidad Nacional del Centro, donde los asesinatos políticos a fines de los 80 fueron cometidos por los dos lados del conflicto (por SL así como por las Fuerzas Armadas). Para una mayor discusión sobre las consecuencias de la guerra civil en la ciudad de Huancayo, ver Manrique, 1998

²⁶ En este punto, es necesario reconocer que el PAR ha cambiado su estrategia de retornos con apoyo para incluir no sólo a los migrantes retornantes, sino también a los que se quedaron en las comunidades rurales. De esta manera, las herramientas, utensilios de cocina y provisión de alimentos de emergencia son distribuidos de manera equitativa entre los retornantes y los comuneros para evitar conflictos sobre los escasos recursos

hacia adentro, incluyendo la elección o determinación de destino, pueden ser moldeados por consideraciones económicas, de subsistencia o de oportunidades de vida. Por lo tanto, en algún momento, la migración forzada se transmuta en una migración de subsistencia económica” (Van Hear, 1998:47). En la tipología de Van Hear el movimiento “hacia fuera” designa la partida, mientras que el movimiento “hacia adentro” puede también consistir en la integración a una nueva ubicación de retorno. Sobre la base de los casos presentados, la afirmación de Van Hear parece ser cierta para los desplazamientos internos y aún más cierta para la “opción” de retorno.

6 Conclusión

El presente artículo ha investigado los posibles efectos (a corto, mediano y largo plazo) de la introducción de la categoría de PDI y las formas de asistencia y protección proporcionadas sobre la base de esta categoría. Nuestra búsqueda de posibles continuidades ha revelado la existencia histórica de redes familiares y de origen rural que abarcan tanto las zonas rurales como la ciudad de Huancayo. Sin embargo, estas redes espacialmente dispersas, están entrando en conflicto con las estrategias de las ONGs y del Estado, basadas en ya sea el desarrollo y mantenimiento de una identidad como PDI separada de la identidad de “migrante” o, en el caso del Estado, basadas en el establecimiento de un orden post-conflicto a través de programas de repoblación que no toman en cuenta las redes urbano-rurales. También hemos observado que los procesos peruanos de “nombrar y enmarcar” no pueden ser vistos aislados de los discursos transnacionales. Aunque las ONGs locales habían avanzado mucho en términos de la conceptualización de las PDIs antes de que la categoría fuera introducida desde afuera, el respaldo internacional consolidó la categoría haciéndola mucho más poderosa. Con esto en mente, hemos hallado que la categoría de PDI ha contribuido a los siguientes procesos:

- Un fortalecimiento del reclamo de reconocimiento de las PDIs como víctimas que requieren de apoyo y protección especiales.
- La formación de un campo de PDIs y de organizaciones que los apoyan a nivel nacional.
- La formación o fortalecimiento de organizaciones basadas en una identidad exclusiva como PDIs y el desarrollo de esta identidad diferenciada de los migrantes, lugareños, sindicatos obreros, ONGs y funcionarios estatales.
- El desarrollo de un conjunto de capacidades para la organización, planificación, administración, comunicación, negociación, defensoría pública, y trabajo político entre un grupo reducido de líderes con un potencial para carreras políticas en particular.
- Tales capacidades han hecho posible que las organizaciones de desplazados se involucren en una creciente competencia por recursos con las ONGs.

- El desarrollo de un programa gubernamental (PAR) para el retorno de las PDIs a sus comunidades de origen.²⁷
- El potencial fortalecimiento de las relaciones de gobierno entre los PDIs retornantes/sus comunidades e instituciones estatales, y promesas de iniciativas para el desarrollo a mediano y largo plazo.

Sin embargo, nuestro análisis también muestra cómo las entidades que han sido forjadas sobre la base de esta categoría - las ONGs, las organizaciones de PDIs y el PAR - han tenido problemas en mantener a las PDIs en relaciones estables y fijas. Los desplazados se han involucrado simultáneamente en diferentes redes y alianzas, en diferentes ocupaciones, y en diferentes localidades, y sus relaciones con la etiqueta y su significado ha cambiado con el tiempo. Algunas veces, ellos han declarado que los “migrantes ordinarios” y otros han invadido el dominio de las PDIs, tratando de captar recursos puestos a disposición para ellos. En otras ocasiones, las diferencias han sido de menor importancia. La inestabilidad de la categoría ha obstaculizado la continuidad y viabilidad de proyectos y ha debilitado la existencia misma y la legitimidad de las organizaciones que trabajan a nombre de las PDIs, la “base” de sus organizaciones.

Así podemos interpretar el campo de las PDIs en la zona central del Perú como conformada a través del encuentro entre las dinámicas institucionales y políticas del campo, y las estrategias de vivencia de la población, en el cual la categorización produce o refuerza algunas diferencias o discontinuidades, por ejemplo entre las PDIs y los otros, y entre el presente y el pasado de las PDIs.

De especial importancia para la brecha entre la asistencia de emergencia y el desarrollo son los siguientes efectos:

- La generación de identidades, capacidades y agendas políticas que son útiles para ciertos tipos de interacción (negociaciones con instituciones gubernamentales y de otro tipo), pero no necesariamente para la vivencia en ambientes de escasos recursos (por ejemplo, el sobre-énfasis en la organización formal en desmedro de enlaces más informales pero bien establecidos con varios lugares).
- La organización de espectáculos colectivos de retorno con un enfoque en la logística y la visibilidad (siguiendo lógicas burocráticas o políticas). Una alternativa sería apoyar formas más graduales de retorno que involucren negociación con los residentes, fases prolongadas de reasentamiento y, por lo tanto, la incorporación de calendarios agrícolas y otros en la planificación.

²⁷ Se debe resaltar que no hemos analizado la génesis del programa PAR en detalle. El gobierno puede haber producido el PAR por razones diferentes.

- El intento de fijar a los retornantes a sus lugares de retorno donde deben "desarrollarse", en lugar de tomar los potenciales de modos de formas móviles de buscarse la vida como punto de partida para las iniciativas de desarrollo (enlaces urbano-rurales).

Aunque estas brechas entre el apoyo a corto plazo y las perspectivas a largo plazo son significativas, el problema más importante en las regiones a donde se espera que las PDI retornen es la falta general de posibilidades para el desarrollo económico. Aparte de un conjunto de inversiones en infraestructura por el gobierno de Fujimori (carreteras, escuelas y agua), los potenciales productivos de la región no están siendo desarrollados de manera significativa. Según el analista peruano, Carlos Monge, estas regiones son consideradas por el gobierno como un "comedor popular gigante" (citado por Pearce, 1998), donde los comités de madres, los comedores populares y los comités de vaso de leche aparecen por doquier. De esta forma, en estas regiones, es cada vez más difícil distinguir el "desarrollo" de la provisión de apoyo de emergencia, lo cual resta significado a las ideas de "enlaces" y el "continuum" entre apoyo de emergencia y desarrollo.

Mientras tanto, la población de la región se involucra en la ampliación espacial de sus medios de sobrevivencia para incluir más lugares y fuentes de ingreso potencial. El "retorno" de la PDI a sus comunidades constituye tal movimiento para muchos hogares, con bases gradualmente más urbanas, que quieren volver a incluir o reforzar los elementos rurales de sus estrategias de vivencia, aunque, en muchos casos, con una perspectiva diferente a la previamente sostenida. Si acaso esta existiese, esta movilidad, en vez de la permanencia de la población en los pueblos, conlleva la promesa de cambio social y desarrollo económico.

En conclusión, el presente trabajo ha problematizado la categoría de PDI cuando ésta es definida como esencialmente diferente de las otras categorías, y ha mostrado cómo esta categorización tiende a ignorar las condiciones, dinámicas y potenciales de las formas móviles de vivencia. Estamos muy conscientes de los problemas vinculados a nuestros resultados analíticos en términos de políticas prácticas, especialmente una posible desestabilización de una categoría que sirve de base para ciertos derechos y titulaciones. Este es un problema general en campos fuertemente polarizados y politizados, tales como el debate sobre los refugiados y las PDIs en otros lugares, cuyos "motivos" para la fuga pueden ser cuestionados e, inclusive, ser puestos en duda si el "rol jugado por las redes sociales en promover, facilitar y dirigir el movimiento de quienes buscan asilo y otros migrantes [a Europa Occidental]" (Crisp, 1998:8) es incluido en el análisis.²⁸ Sin embargo, los potenciales de desarrollo inherentes a las formas móviles de vivencia y las redes sociales extendidas (incluyendo a individuos de diferentes categorías) parecen conllevar mejores oportunidades de desarrollo sostenible para las personas que viven en zonas ecológicas frágiles como los Andes, así como para cerrar la brecha entre la asistencia en emergencia y el desarrollo.

²⁸ Por esta razón, Jeff Crisp aboga por la separación rigurosa de los temas de medios y motivación.

Bibliografía

- Buchanan-Smith, M. y S Maxwell. 1994. Linking Relief and Development. An Introduction and an Overview. *IDS Bulletin* vol. 25, no. 4.
- Brookings Institution 1999. *Report on the roundtable on the gap between humanitarian assistance and long-term development*. Washington DC, 15 de enero.
- Cohen, Roberta. 1998. Recent trends in protection and assistance for internally displaced people. En *Internally Displaced People. A Global Survey*, ed. J. Hampton. Londres. Earthscan Publications.
- Cohen, Roberta y Francis Deng, eds. 1998. *The Forsaken People: Case Studies of the Internally Displaced*. Washington D.C: Brookings Institutions Press.
- Coral, Isabel. 1994. *Desplazamiento por Violencia Política en el Perú. 1980-1992*. Documento de Trabajo no. 58. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Crisp, Jeff 1999. *Policy challenges of the new diasporas: migrant networks and their impact on asylum flows and regimes*. Working Paper no. 7 Ginebra: UNHCR.
- Cuny, Fred. 1983. *Disasters and development*. Nueva York, Oxford: Oxford University Press
- de la Cadena, Mansol, 1988. *Comuneros en Huancayo Migración campesina a ciudades Serranas*. Documento de trabajo no. 26. Huancayo: Instituto de Estudios Peruanos.
- de Voe, D.M. 1981. Framing Refugees as Clients. *International Migration Review* vol. 15, no. 1: 88-94.
- Deng, Francis. 1998. Flocks without Shepards: The International Dilemma of International Displacement. En *Rights have no borders. Internal displacement worldwide*, ed W. Davies. Oxford: Parchment Ltd.
- Duffield, Mark 1994. Complex Emergencies and the Crisis of Developmentalism. *IDS Bulletin* vol. 25, no. 4.
- Duffield, Mark 1997. NGO relief in war zones: towards an analysis of the new aid paradigm. *Third World Quarterly* vol. 18, no 3.
- Flores Chávez, Percy. 1992. *Panel Balance Annual Huancayo*. SEPAR.
- Frerks, Georg. 1999. *Refugees between Relief and Development. Continuum or Discontinuity*. Ponencia presentada en International Conference "Refugees and the Transformation of Society: Loss and Recovery", Abril
- Gonzalez, Raúl. 1988. Sendero: los problemas del campo, la ciudad ... y además el MRTA. *Que Hacer, Lima* no. 50: 46-63.
- Gorman, R.F. 1986. Beyond ICARA II: Implementing Refugee-related Development Assistance. *International Migration Review* vol. 20, no. 2: 283-98.
- Gorman, R.F. 1987. *Coping with Africa's Refugee Burden: A Time for Solutions*. Boston: Martinus Nijhoff
- Hampton, J., ed. 1998. *Internally Displaced People. A Global Survey*. Londres: Earthscan Publications.
- Harrel-Bond, B. 1986. *Imposing Aid. Emergency Assistance to Refugees*. Oxford. Oxford University Press.
- Kent, Randolph. 1987. *Anatomy of Disaster Relief: The International Network in Action*. Londres y Nueva York. Oxford University Press.
- Kibreab, Gaim. 1991. *State of the Art Review of Refugee Studies in Africa*. Research Report no 22, Department of Economic History Uppsala: Uppsala University.
- Macrae, J et al. 1997. Conflict, the Continuum, and chronic emergencies: a critical analysis of the scope for linking relief, rehabilitation and development planning in Sudan. *Disasters* vol. 21, no. 3: 223-43.
- Manrique, Nelson. 1978. *El desarrollo del mercado interior en la Sierra Central 1830-1910* Series Andes Centrales, No. 6, La Molina
- Manrique, Nelson. 1998. The War for the Central Sierra. En *Shining and other paths*, ed Steve J. Stern. Durham and London: Duke University Press.
- Oré Cardenas, Edilberto. 1998. *Ayahuanco. bajo la sombra de Sendero. Un testimonio de parte sobre la violencia*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- Paerregaard, Karsten. 1997. *Linking Separate Worlds Urban migrants and rural lives in Peru*. Oxford: Berg Publishers.

- Pearce, Jenny. 1998. Sustainable peace-building in the South: Experiences from Latin America. In *From Conflict to Peace in a Changing World. Social Reconstruction in Times of Transition*, ed. Deborah Eade. An Oxfam Working Paper
- Peña, Salvador 1993. Población desplazada por violencia política en la Provincia de Huancayo. En SEPAR 1993, *II encuentro de intercambio de experiencias: Alternativas para migrantes de zonas de emergencia* Huancayo: SEPAR.
- PROMUDEH, Presidencia de la Republica 1998 *Estrategia y Lineamientos de Política Institucional PROMUDEH - PAR*. Lima. PROMUDEH.
- Rønsbo, Henrik, Finn Stepputat y Ninna Nyberg Sørensen. 1998. *Mobile livelihoods and the Government of Movement in the Aftermath of Civil War in Peru*. Project Proposal. Copenhagen. Centre for Development Research.
- Rønsbo, Henrik, Finn Stepputat y Ninna Nyberg Sørensen. 1999. Team-forskning i mobilitet. Overvejelser fra et fælles forskningsprojekt i Peru. *Den ny Verden* vol 32, no 3.
- SEPAR. 1990. *I encuentro de intercambio de experiencias. Alternativas para migrantes de zonas de emergencia* Huancayo: SEPAR.
- SEPAR. 1993. *II encuentro de intercambio de experiencias: Alternativas para migrantes de zonas de emergencia*. Huancayo: SEPAR
- SEPIA. 1997. *Taller Nacional: Balance del Proceso de Desplazamiento por Violencia Política en el Peru, 1980-97*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria y Mesa Nacional sobre desplazamiento en el Peru
- Speth, J.G. 1999 *Linking Relief to Development. lessons and perspectives*. Washington D.C. 15 de enero
- Stavropoulou, Maria. 1998. Will Peru's Displaced Return? En *The Forsaken People. Case Studies of the Internally Displaced*, eds. Roberta Cohen y Francis M. Deng. Washington D.C.: Brookings Institution Press.
- Stepputat, Finn. 1992. *Beyond Relief? Life in a Guatemalan Refugee Settlement in Mexico*. Unpublished Ph.D.dissertation. Copenhagen: University of Copenhagen.
- Stepputat, Finn. 1994. Repatriation and the Politics of Space: the Mayan Diaspora and Return Movement. *Journal of Refugee Studies* vol. 7, no. 2/3: 175-85.
- Stepputat, Finn 1999 *Countercurrents: towards an analytical perspective on collective returns of refugees and internally displaced populations in the wake of armed conflict* Ponencia presentada en el taller internacional "Migration and Transnational Theory Re-examined", Santo Domingo, 22-24 de abril
- Surhke, Astri. 1993. A crisis diminished: refugees in the developing world. *International Journal* vol. 48, no. 2.
- Sørensen, Ninna Nyberg 1999 *Como sea voy a viajar - Mobile livelihoods in the Peruvian Central Sierra*. Ponencia presentada en el taller internacional "Migration and Transnational Theory Re-examined", Santo Domingo, 22-24 de abril.
- Tamagno Arauco, Carla J. 1998. *Abriendo Espacios... Tejiendo Redes. Desplazamiento y Reconstrucción en la Región Central*. Tesis de maestría. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- UNHCR 1997. *The State of the Worlds Refugees 1997-98: A Humanitarian Agenda*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Hear, Nicholas. 1998. *New Diasporas. The Mass exodus, dispersal and regrouping of migrant communities*. Londres: UCL Press.
- Wilson, Fiona. (Forthcoming, a). *Andean Narratives - Schools and Teachers in Peru*.
- Wilson, Fiona. (Forthcoming, b). *People and Ecology in the Andes - In the Past and Present*.
- Zamudio, Oscar 1998. *Desplazamiento en el valle del Mantaro, Pampas, Churcampá y Ayahuanco*. Huancayo: SEPAR.
- Zamudio, Oscar y Percy Flores. 1997. *Informe General. Balance del Proceso de Desplazamiento en la Sierra Central (Junin, Pasco y Huancavelica)* Huancayo. Sepia, Grupo de Trabajo de la Región Central sobre Población Desplazada.